

---

---

CUADERNOS

**universitarios**

---

---

**LA EPOCA COLONIAL  
EN  
BAJA CALIFORNIA**

**Tareas, Temas y Problemas de Investigación**

**Ignacio del Río**  
Instituto de Investigaciones  
Históricas, UNAM

**9**

---

---

**Universidad Autónoma de Baja California Sur**

---

---



Ignacio del Río es maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. En esa misma Universidad es actualmente investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas y catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras. Su campo de especiali-

zación es el de la historia del norte de México. Tiene alrededor de una veintena de artículos publicados en revistas especializadas y en memorias de congresos académicos. Es autor del libro *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional* (México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975) y coautor de los libros de texto de Ciencias Sociales del sistema de Secundaria Abierta (México, SEP-Editorial Porrúa, 14 ediciones a partir de 1975). Actualmente tiene en prensa el libro *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768*, que aparecerá bajo el pie de imprenta de la U.N.A.M. El maestro Del Río ha sido miembro del Consejo Consultivo de la UABCS.



# UABCS

C.P. ULISES OMAR CESEÑA MONTAÑO  
RECTOR

LIC. GUILLERMO ENRIQUE MORENO ARMENTA  
SECRETARIO GENERAL

LIC. JUAN RODRIGO GUERRERO RIVAS  
TESORERO GENERAL

LIC. PATRICIO JOSE MALDONADO BACAB  
ABOGADO GENERAL

LIC. ILDEFONSO DE LA PEÑA Y SARMIENTO  
DIRECTOR GENERAL DE DIFUSION CULTURAL  
Y EXTENSION UNIVERSITARIA

LIC. LAZARO REYNOSA RAMIREZ  
DEPARTAMENTO EDITORIAL

**LA EPOCA COLONIAL  
EN  
BAJA CALIFORNIA**

**Tareas, Temas y Problemas de Investigación**

**Ignacio del Río**  
Instituto de Investigaciones  
Históricas, UNAM

**9**

LA EPOCA COLONIAL

EN

BAJA CALIFORNIA

Tareas, Temas y Problemas de Investigación

9

Ignacio del Rio  
Instituto de Investigaciones  
Históricas, UNAM

Ignacio del Río  
Derechos reservados © por la Universidad Autónoma de Baja  
California Sur, mayo de 1983  
Dirección General de Difusión Cultural y Extensión Universitaria  
Ciudad Universitaria, kilómetro 5, carretera al sur  
C. P. 23000  
La Paz, Baja California Sur  
Impreso en México — Printed in Mexico  
ISBN: 968-515-004-4  
Ilustraciones de Miguel Hernández Ceseña.

El contenido de esta publicación puede ser publicado parcial o  
totalmente, citando la fuente original.



# LA EPOCA COLONIAL EN BAJA CALIFORNIA

## TAREAS, TEMAS Y PROBLEMAS DE INVESTIGACION

Ignacio del Río

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

La época a que vamos a referirnos puede dividirse por lo menos en dos grandes periodos. El primero sería aquel que se inicia con el arribo a tierras peninsulares de Fortún Jiménez y sus acompañantes el año de 1533 y que termina ciento sesenta y cuatro años más tarde, cuando Salvatierra y los suyos logran establecer la misión-madre de Nuestra Señora de Loreto. Distinguiríase este periodo respecto del que le sigue por el hecho de que la ocupación española de la península es entonces de carácter transitorio, intermitente, pues, si bien fueron muchos los intentos de colonización, no se logró en ningún caso asegurar la permanencia de los colonos. Además de ser temporales, los asentamientos españoles se restringieron a las regiones costeras, no obstante que llegaron a realizarse algunas expediciones hacia el interior de la tierra. Consecuencia de esta forma de ocupación es la discontinuidad y escasa amplitud del contacto hispano-indígena.

El segundo periodo sería el que se caracteriza por la presencia y la acción continuas de inmigrantes procedentes del macizo continental, entre quienes destacan desde luego los miembros de las tres órdenes religiosas que actuaron en la península. A diferencia de los efímeros puestos coloniales —más bien campamentos— del periodo anterior, los de éste fueron ya fundaciones estables que, además de permitir el arraigo de los portadores de la cultura europeo-cristiana, facilitaron,

por su misma estabilidad, la continuada expansión. A partir de 1697 y casi a todo lo largo de la siguiente centuria, el frente de contacto hispano-indígena se amplió constantemente al grado de llegar a cubrir casi toda el área peninsular. Precisemos que, sin embargo de esto, los inmigrantes y sus descendientes no constituyeron nunca un sector realmente numeroso: hacia fines del siglo XVIII apenas habría en toda la península unos 850 pobladores de origen externo, entre europeos, criollos, mestizos e indios originarios de la parte continental. Es éste, de cualquier modo, el periodo en que la influencia cultural de los colonizadores sobre la población autóctona se hace más decisiva y permanente. La aplicación de un criterio formalista nos llevaría a situar el término de este segundo periodo, y por tanto el de la época colonial, en la fecha en que el país entero logró desvincularse de la metrópoli española.

Volveré después sobre este tema de la periodización y sólo aclaro por lo pronto que se trata de un esquema provisional que es, por otra parte, el que más frecuentemente se ha manejado en la historiografía de asunto bajacaliforniano.

Ahora bien: muchos son, por fortuna, los testimonios documentales con que contamos para el estudio de estos momentos de la historia peninsular que son, por cierto, los que hasta ahora han llamado mayormente la atención de los investigadores. En cuanto al primer periodo baste recordar la documentación que ha venido publicando el doctor Michael Mathes en los varios gruesos volúmenes de su *Californiana*,<sup>1</sup> en los que, si bien se han incluido algunos testimonios que ya circulaban impresos, se recogen también otros muchos materiales que permanecían inéditos y que hoy podemos consultar con una apreciable economía de esfuerzo o, más bien, beneficiándonos del nada pequeño esfuerzo que ha supuesto, por parte del doctor Mathes, la búsqueda, localización, ordenación y transcripción paleográfica de tantos y tan interesantes papeles. Agreguemos que la publicación de todos estos documentos en un mismo corpus bibliográfico facilita el examen del conjunto, el cotejo de la información y, en suma, la detección de secuencias y relaciones entre los acontecimientos que conformaron el proceso expansivo español en las regiones costeras occidentales de la América del Norte, proceso en el que la península de California, como es bien sabido, tuvo una gran importancia, entre otras razones, por su posición geográfica.

No estimo pertinente ir más allá de lo dicho en relación a las fuentes de este periodo ya que otros participantes más autorizados que yo se ocuparán de la materia. Pasaré, pues, a decir algo acerca de las fuentes que corresponden al segun-

do periodo: el de las misiones y los primeros establecimientos seculares que lograron perdurar. Tengo entendido que otros colegas tratarán en forma particular sobre algunas fuentes de este periodo, de modo que procuraré hacer tan sólo ciertos apuntamientos generales para, a pretexto suyo, señalar algunas empresas que creo deben acometerse para facilitar las tareas de investigación.

Obras de rico contenido informativo son, desde luego, las que se tienen por clásicas de la historiografía jesuítica bajacaliforniana. Me refiero a la **Noticia de la California**, redactada por Andrés Marcos Burriel sobre la base del mayor de los manuscritos de Miguel Venegas;<sup>2</sup> la que publicó el doctor Miguel León-Portilla con el título de **Historia natural y crónica de la Antigua California**, escrita por Miguel del Barco;<sup>3</sup> las **Noticias de la península americana de California**, de Juan Jacobo Baegert,<sup>4</sup> y la **Historia de la Antigua o Baja California**, de Francisco Javier Clavijero,<sup>5</sup> obra esta última que tiene entre otros el mérito de ser un buen resumen de algunos de los textos antes mencionados. De todos estos trabajos hay ediciones más o menos recientes. Lamentablemente permanece todavía inédito el manuscrito de Venegas del que se sirvió Andrés Marcos Burriel, es decir, el que el laborioso jesuita poblano tituló **Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús... obradas en la conquista de Californias...**<sup>6</sup> De indudable utilidad sería la publicación de este texto cuyo original se conserva en el Colegio Mayor de la Compañía de Jesús, en la ciudad de México.<sup>7</sup>

Otras obras jesuíticas que deben figurar en esta lista son la biografía de Juan María de Salvatierra, que hizo el propio Miguel Venegas, y la **Historia de las misiones jesuitas de la California Baja...**, que redactó el misionero Sigismundo Taraval. No obstante su evidente intención apologética, el primero de estos trabajos es quizás una de las fuentes que registran mayor abundancia de datos acerca de los antecedentes y condiciones de la entrada jesuítica; las muchas transcripciones y glosas de otros documentos que se hallan dispersas a lo largo del escrito hacen de éste un vehículo de información primaria ciertamente valiosa para el estudio de los primeros tiempos del periodo misional. Testimonio asimismo interesante es el otro mencionado, tanto por sus descripciones etnográficas sobre los pueblos del sur peninsular como por el relato, hecho un tanto a modo de diario, de la rebelión indígena de 1734.

Los dos referidos trabajos se han publicado en traducción inglesa,<sup>8</sup> pero aún no en la lengua en que originalmente fueron escritos. Es cierto que en 1754 apare-

ció una edición de la biografía de Salvatierra, pero en realidad lo que esa vez se publicó fue la versión compendiada del manuscrito de Venegas hecha por el también jesuita Juan Antonio de Oviedo.<sup>9</sup> Cabe, pues, plantear la necesidad de sendas ediciones en castellano de los trabajos que nos ocupan sobre la base de los textos originales. Aunque al manuscrito hológrafo de Venegas, que se encuentra en el Archivo General de la Nación, en la ciudad de México,<sup>10</sup> le faltan los primeros capítulos, existe copia completa de él en la Biblioteca Pública de Los Angeles, California.<sup>11</sup> En cambio, parecen definitivamente perdidas las primeras páginas del texto de Taraval, cuyo único ejemplar conocido es el que posee la Biblioteca New Berry de Chicago.<sup>12</sup>

Ni los franciscanos ni los dominicos que actuaron en la península nos dejaron una obra historiográfica de volumen equiparable a la someramente descrita obra de los jesuitas. Pudiera explicarse este hecho por la brevedad del periodo en que los frailes menores tuvieron a su cargo la administración de las misiones de la Baja California —apenas unos cinco años— y, en el caso de los padres predicadores, por el estado de depresión económica y decadencia demográfica en que se halló el país peninsular durante todo el tiempo en que asistieron aquí estos religiosos.

Con todo, a un franciscano, fray Francisco Palou, debemos dos valiosos trabajos, la biografía de fray Junípero Serra<sup>13</sup> y las **Noticias de la Nueva California**,<sup>14</sup> aunque cierto es que estos textos versan sólo en parte sobre la más antigua de las Californias. Permítaseme decir de paso que creo de inaplazable urgencia la reedición de la segunda de las obras mencionadas, publicada por primera vez en castellano hace más de un siglo y cuyos ejemplares impresos constituyen ya una rareza bibliográfica.<sup>15</sup> Los dominicos, hasta donde yo tengo noticia, no produjeron obras de gran envergadura. Los que pueden tenerse por sus testimonios más conocidos, en virtud de haberse publicado antigua y modernamente, son las tres cartas descriptivas de fray Luis Sales.<sup>16</sup>

Hablar tan sólo de autores religiosos al referirnos a la historiografía bajacaliforniana del periodo que tratamos no es sino reconocer tácitamente el hecho de que no se produjeron obras similares de origen seglar. De autoridades civiles, soldados y colonos tenemos otro tipo de testimonios, indudablemente también de grande interés, como diarios, informes, memoriales y cartas, amén de la prolija documentación administrativa que se acumuló en las dependencias públicas del virreinato y de la metrópoli.

He querido referirme con algún detalle a las obras que constituyen las fuen-

tes más elaboradas del acervo de origen bajacaliforniano únicamente para el efecto de llamar la atención sobre ciertas necesidades de tipo editorial. Es claro, por otra parte, que estas obras representan sólo una porción, muy señalada si se quiere pero al fin reducida, de la copiosa documentación con que contamos para el estudio del periodo que nos ocupa. Este rico conjunto de papeles en que ha quedado constancia de lo que fue la vida de los pobladores de entonces se conserva no sólo en los archivos mexicanos y españoles sino también en repositorios de otros países como Estados Unidos e Italia, para no mencionar sino a los que cuentan con los fondos más importantes.

En México, el investigador dispone de precioso material de estudio en el Archivo General de la Nación, particularmente en los ramos de **Historia, Misiones, Californias, Jesuitas y Provincias Internas**, aunque también hay piezas documentales en otros ramos como **Correspondencia de virreyes, Reales cédulas** y en las dos series de **Documentos para la historia de México**. El Archivo Histórico de Hacienda, anexo al de la Nación, guarda asimismo algunos documentos de interés para la historia regional. Otros repositorios de la ciudad de México que deben mencionarse a este respecto son el Departamento de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia; distribuido en ambos centros se halla, como se sabe, el acervo formado con lo que fueran el Archivo del Convento Grande de San Francisco y el de los Comisarios Generales, entre cuyos papeles existen no pocos testimonios alusivos a la vida peninsular. Alguna documentación de aquellos tiempos se halla bajo la custodia de agrupaciones religiosas como la Compañía de Jesús y la Orden de San Francisco. Ignoro si los dominicos poseen papeles bajacalifornianos pero he de suponer que los tendrán.

Ocioso parecería tratar de destacar la importancia que tienen para lo nuestro los archivos españoles. Aparte del Archivo General de Indias, que es dondè se encuentra el material más copioso, son de mencionarse el Museo Naval, la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y la Biblioteca Nacional. De los repositorios italianos cabría señalar la Biblioteca Nacional Vittorio Emmanuele, el Archivo Romano de la Compañía de Jesús y el Fondo Jesuítico; supongo, sin estar cierto de ello, que algo habrá en el Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y en los archivos franciscanos y dominicos instalados en la sede de sus respectivas curias generales. Piezas sueltas hay en la Biblioteca Nacional y en los Archivos Nacionales de Francia, así como en la Academia de las Ciencias de ese mismo país. Que en la Biblioteca del Estado, en Praga, se encontrara recientemente una

serie de dibujos de tema bajacaliforniano hechos por el jesuita Ignacio Tirsch es motivo para pensar que a varios otros lugares de Europa hayan ido a parar testimonios hasta ahora desconocidos por nosotros.

Después de México y España es, sin duda, Estados Unidos el país que cuenta con las mejores colecciones documentales sobre la Baja California colonial. De primerísimo orden son las que poseen la Biblioteca Bancroft, la Huntington, la New Berry y la de la Universidad de Texas. Lotes de menor importancia o piezas sueltas hay, entre otras, en la Biblioteca de la Misión de Santa Bárbara, en la Pública de Los Angeles, en la Pública de Nueva York, en la del Congreso y en la de la New York Historical Society.

El aprovechamiento óptimo de estos ricos aunque dispersos materiales se logrará en la medida en que sean realizados algunos trabajos de esos que sirven a todos pero que pocos suelen emprender por la paciente acuciosidad que requieren y por el crédito escaso que comúnmente se da a sus autores. Me refiero a la elaboración de guías documentales. Sé que la señorita Ana María Atondo, por encargo precisamente del Centro Regional que organiza esta Mesa Redonda, prepara una guía de los documentos existentes en los archivos de la ciudad de México que son de interés para la historia del noroeste novohispano, es decir, de Sonora, Sinaloa, Arizona y las Californias.<sup>17</sup> De suma utilidad serían, por ejemplo, una guía referida a los fondos que existen en España y otra que diera noticia de los que hay en los repositorios de los Estados Unidos.

Desde fechas tempranas —1698— empezaron a llevarse a prensas documentos que habían sido escritos para dar cuenta de los avances de la colonización hispánica de la península. Varios fueron así los testimonios que vieron la luz pública en forma de libros o folletos. En algunas colecciones documentales aparecidas en los siglos XVIII y XIX se incluyeron también textos bajacalifornianos. Estos materiales évitos son de gran utilidad y seguramente convendremos todos en que mucho se estimularía la investigación si se difundieran nuevos documentos a través de obras impresas. De indiscutible utilidad sería la publicación de informes generales y particulares, de autos de visita, de cartas poco conocidas, de padrones, de los libros de misiones, de los muchos documentos que hay sobre la visita de Gálvez o de expedientes formados a causa de litigios, para sólo indicar algunas posibilidades. Se llenaría un vacío bibliográfico si se publicaran sendas colecciones de testimonios franciscanos y dominicos. De estos últimos, de quienes poco se ha publicado, hay varios lotes de cartas interesantísimas en el Archivo General de

la Nación. También creo que se satisfaría una sensible necesidad si se reunieran y publicaran papeles que no hayan sido escritos por miembros de las órdenes religiosas.

Ha de reconocerse que, aparte de los documentos publicados en los dos siglos anteriores, existen hoy día nuevos materiales que se pueden consultar ya en letra impresa. De otros se han hecho reediciones críticas con base en los manuscritos originales. Pueden citarse al respecto los textos publicados por Constantino Bayle,<sup>18</sup> Roberto Ramos,<sup>19</sup> Ernest J. Burrus,<sup>20</sup> Homer Aschmann,<sup>21</sup> Miguel León-Portilla,<sup>22</sup> Lino Gómez Canedo<sup>23</sup> y quien les habla.<sup>24</sup> Creo también que todos estaremos de acuerdo en que estos trabajos deben continuarse en forma sistemática y en que mucho podría lograrse en este sentido si alguna institución se hiciera cargo de publicar una serie dedicada exclusivamente a la edición de fuentes seleccionadas.

De lo que hemos dicho hasta aquí puede concluirse que el investigador interesado en la historia colonial de Baja California cuenta, en principio y con las limitaciones que iremos apuntando, con el elemento básico para su trabajo: fuentes de información. Pero existen además otras circunstancias que hacen de esta península y de ese particular segmento de su historia un campo de estudio pleno de posibilidades, ya para la comprensión de experiencias humanas de significación universal, ya para la explicación de los procesos formativos de las sociedades y culturas que en esta región se desarrollaron. El doctor Miguel León-Portilla hace, en el trabajo que aquí ha presentado, algunas consideraciones sobre el interés que, a la luz de la historia universal, tiene el estudio de ciertos procesos acontecidos en el ámbito regional. Yo quisiera situarme en otra perspectiva y llamar la atención sobre el interés que por sí misma, como proceso constitutivo de la realidad regional, tiene la historia que se vivió en este espacio geográfico bajacaliforniano en la época a que nuestro trabajo se refiere.

La presencia, primeramente eventual y luego ya constante, de grupos de origen europeo en una zona de milenarismo aislamiento humano, como era esta península, desató y activó una serie de procesos que fueron alterando, por una parte, las condiciones ecológicas a las que estaba asociada la cultura de los antiguos pueblos autóctonos y, por otra, esa misma cultura, capaz, hasta entonces, de asegurar la subsistencia de quienes la poseían. Los efectos del contacto fueron en alto grado críticos para los pueblos californios, a los que se puso en la fatal disyuntiva histórica de abandonar su modo tradicional de vida e integrarse a la cultura de

sus conquistadores o perecer. Obviamente el proyecto de los religiosos misioneros y de las autoridades civiles era, por lo menos en el plano de las intenciones, un proyecto de integración. En razón de limitantes impuestas por el medio natural y factores de tipo histórico, como fue, entre otros, la estrechez del marco misional, sólo en mínima parte se cumplió a la postre el objetivo buscado. Huelga decir que, al fracasar el proyecto integrador, se selló el destino de la inmensa mayoría de los californios. La caída demográfica de los aborígenes peninsulares se detuvo sólo en el momento en que los sobrevivientes fueron tan pocos que ya no fue un problema insalvable su asimilación cabal. Los muy mermados restos de la población nativa que había participado del contacto terminaron sumergiéndose en las aguas del mestizaje. Quizá la subsistencia de algunos grupos indígenas de la parte septentrional se haya debido a que lograron preservar intacto su antiguo modo de vida en zonas de refugio.

Tema de innegable interés para la investigación regional es este proceso de cambio ecológico, contacto cultural en condiciones de acentuado desnivel, utilización de formas compulsivas para acelerar la aculturación, formación de una especie de dualismo cultural entre los grupos indígenas, descomposición de los complejos culturales autóctonos, acabamiento de la población nativa e implantación final de la civilización *in extenso*, en ausencia ya de la mayor parte de los grupos aborígenes. Algo se ha avanzado hasta ahora en el estudio de esta confrontación de sociedades y culturas pero sin duda hay todavía mucho por hacer para establecer las secuencias fácticas pertinentes y para explicar su conexión. Sin desconocer el mérito de trabajos de avanzada como los de Cook<sup>25</sup> y Aschmann,<sup>26</sup> creo que es necesario replantear problemas, estudiar las fuentes con nuevos criterios, atacar aspectos que no hayan sido investigados, ensayar nuevas vías de penetración y aplicar técnicas que permitan un mejor manejo de la información disponible. La comunicación entre historiadores y antropólogos y la realización de trabajos interdisciplinarios harían más fecundas las tareas de investigación.

Las descripciones, muchas veces impresionistas y en ocasiones fantasiosas, de los navegantes y exploradores de los siglos XVI y XVII proporcionan ya una información susceptible de ser aprovechada. La crítica del material informativo implicaría aquí la comparación con fuentes del periodo misional. Esas primeras visitas sientan las bases — por el conocimiento geográfico que se obtiene, por la experiencia que se acumula — para la ulterior entrada jesuítica. Pero es evidente, además, que, a consecuencia de ellas, se inicia ya una transmisión de elementos culturales que, en el caso de los indígenas, son aceptados en la forma de préstamo sin que al parecer se trastorne sensiblemente su organización tradicional. Bajo es-

tas condiciones se introdujeron en el contexto local instrumentos como cuchillos o recipientes metálicos, vocablos sueltos de la lengua castellana y quizás algunas técnicas elementales de construcción de ramadas. Es el tiempo en que se empiezan a explotar los placeres de ostra perlera, que más tarde serán agotados terminándose así con uno de los recursos alimenticios de los indios playanos. Un esdío integral del proceso de aculturación tendría que incluir el examen de estas fases primarias, aunque sería difícil llegar a afirmaciones concluyentes dado el carácter discontinuo de la información. Carecemos, además, de testimonios de origen indígena.

Con el establecimiento de los centros misionales el proceso cambia cuantitativa y cualitativamente. Ya no se trata de un préstamo eventual de elementos secundarios hecho sobre la base de la aceptación voluntaria sino de una imposición cultural de más amplios alcances. Tendrían que analizarse a este respecto dos ámbitos de características diferentes pero al mismo tiempo interrelacionados: el de la misión y sus extensiones o enclaves y el que permanece extra-muros, es decir, aquel en el que sigue vigente en sus líneas básicas la organización tradicional. Este doble enfoque se justifica en virtud de que la vida de los indios transcurre indistintamente en uno y otro medio, como lo evidencia el sistema de visitas alternadas a la misión, empleado no sólo por los jesuitas sino aun por los dominicos de principios del siglo XIX. El estudio de la vida misional nos llevaría a poner el énfasis en la introducción de la cultura europeo-cristiana; el de la vida extramisional en la descomposición paulatina de la tradición cultural indígena.

Muchas más páginas se han escrito sobre el primero de los aspectos mencionados que sobre el otro. Se explica esto porque el estudio de aquél presenta menos problemas —las fuentes son más explícitas, los cambios más obvios, los actores más individualizados— y porque, desde la perspectiva de nuestra cultura actual, nos resulta difícil apartarnos del principio de la proximidad cultural. La imagen del misionero portador de la civilización pesa enormemente sobre la historiografía bajacaliforniana de nuestro tiempo. Sin embargo, creo que los dos aspectos deben ser igualmente estudiados para lograr una comprensión global del proceso. Una de las más notorias deficiencias de la historiografía apologética consiste en que sus autores han fijado la atención casi exclusivamente en la personalidad de los misioneros o, en el mejor de los casos, en la acción coordinada de una agrupación religiosa, lo que les ha hecho perder de vista el drama de quienes fueron objeto y fin de la obra misional.

Respecto al tema de la extensión de las formas de vida introducidas por los inmigrantes, uno de los estudios que más urge hacer, con fines de comparación, es el de los métodos misionales empleados por cada una de las órdenes religiosas. Confieso que yo a veces he creído advertir grandes diferencias entre los métodos de trabajo utilizados por cada una de las agrupaciones religiosas y a veces he llegado a pensar que, salvo matices de estilo o variantes en la actitud de los individuos, hay en la política de integración de las tres órdenes lineamientos comunes impuestos por el entorno geográfico y cultural en que debieron actuar. Se han hecho trabajos que cubren toda la época de acción misional —Bancroft,<sup>27</sup> Engelhardt,<sup>28</sup> Martínez,<sup>29</sup>— pero ninguno de ellos establece y compara los métodos de los distintos grupos misioneros. Se ha tendido, además, a hacer un tratamiento descriptivo y cronológico. Tal vez, para los efectos que aquí señalamos, daría mejor resultado un enfoque sincrónico sobre los respectivos sistemas. La documentación parece ser suficiente. Menos dificultades presentaría el caso de los jesuitas ya que las monografías que existen<sup>30</sup> allanan un poco el camino. Más tendría que hacerse respecto a los métodos franciscanos y dominicos, pues de los primeros faltan por completo estudios modernos y de los últimos apenas se abrió una primera brecha con la obra de Meigs.<sup>31</sup> Creo que algunas cosas interesantes podrían también resultar si se estudiara en forma particular la influencia que pudieron tener en el proceso de aculturación soldados, mayordomos, marinos, mineros y ranche-ros.

Por lo que toca a la desarticulación de la cultura autóctona, los problemas serían mayores pero creo que no insuperables. También en lo que se refiere a este periodo se adolece de una falta total de testimonios indígenas, de modo que el camino a seguir tendría que ser indirecto, a través de informaciones dejadas por gentes que no formaron parte de las etnias a estudiar. Habría que rastrear los casos de evidente sustitución de rasgos —por ejemplo, la eliminación de la poligamia típica de los pueblos del sur para sustituirla por la monogamia— o la pérdida definitiva de ellos —por ejemplo, el abandono del recurso de la "segunda cosecha". Una cultura que guardaba un equilibrio en extremo delicado con el medio natural seguramente no fue capaz de admitir estos cambios sin una correlativa merma de su eficacia. Algo que no sé si pudiera trasponer el plano de la hipótesis es el efecto, tanto biológico como cultural, que pudo haber tenido el tránsito cíclico de la vida y el orden misionales a la existencia nómada a que obligaban la caza y la recolección. Tal vez nunca pueda determinarse hasta dónde el cambio constante de régimen alimenticio minó los organismos de los californios.

En cuanto a la influencia de factores extraculturales, ya Cook ha hecho un buen estudio sobre los efectos de las enfermedades introducidas por la población forastera.<sup>32</sup> Otros temas podrían quizá trabajarse si se tiene la paciencia debida: digamos, la alteración del medio natural a consecuencia de la introducción y proliferación del ganado, y la competencia entre éste y los indios peninsulares por alimentos comunes. Miguel del Barco trae información que pudiera ser aprovechada para este fin pero también en otras fuentes es posible hallar datos dispersos.

Para llegar a establecer la magnitud y consecuencias del cambio se me ocurre que pudieran realizarse trabajos tanto de carácter sincrónico como diacrónico. Los primeros serían útiles a condición de que se aplicaran al análisis de las estructuras culturales existentes en distintos momentos del proceso. Tal vez los cortes pudieran hacerse en 1700, 1767 y 1800, con la ventaja de que en los tres casos se contaría con una muy buena información. Para los estudios de carácter diacrónico sería preciso escoger unidades regionales, como lo hizo Aschmann en su trabajo sobre el Desierto Central, o bien tomar como universo de análisis los territorios y población indígena adscritos en particular a cada uno de los establecimientos misionales. Creo que podrían documentarse satisfactoriamente los cambios registrados a través del tiempo en los términos jurisdiccionales de varias de las misiones de más prolongada duración. Sólo en función de los resultados de estos dos tipos de enfoque se harían posibles las generalizaciones y se podrían establecer las variantes locales.

A una posible objeción en el sentido de que las fuentes son siempre indirectas y, en consecuencia, la información disponible ha pasado en todos los casos por el tamiz de observadores prejuiciados, yo contestaría que la tarea habría de consistir en recoger de estas fuentes evidencias del cambio y valorar éste, a falta de otros elementos de juicio, por sus efectos más drásticos y ostensibles: el hambre crónica en que van cayendo los grupos indígenas, según puede percibirse en algunos de los testimonios jesuíticos y en la mayoría de los franciscanos y dominicos; las tensiones y conflictos sociales que se generan dentro del mismo grupo o entre éste y sus vecinos indígenas o españoles, y, por último, el caso extremo y por demás patente de la extinción. De este modo, los trabajos tendrían que desembocar, en último análisis, en una historia demográfica.

Aquí es donde retomaremos el problema de la periodización, aunque sólo sea para hacer algunas obligadas precisiones. Es indudable que un acontecimiento político como el logro de la autonomía mexicana no pudo incidir de modo inmedia-

to y decisivo, por mucha que haya sido su trascendencia en la vida nacional, en un proceso marginal como el que hemos venido comentando. Tampoco abrió para los indios californios ninguna alternativa histórica nueva el hecho de que hayan dejado de llamarse "vasallos" para recibir el título de "ciudadanos" que les asignó el Reglamento de misiones de 1822. Todavía algunos de los centros misionales siguieron funcionando, aunque en forma irregular, por lo menos un par de décadas después de que fue expedido el decreto de secularización de 1833. Un estudio como el que aquí sugerimos no podría, pues, detenerse en 1821. Y si se tratara de perseguir obstinadamente el destino de aquellos pueblos y su cultura tendríamos que llegar al drama que viven en nuestros días los cucapás, k'miais, kiliwas y paipais del norte de la península.

Pero así como la historia de los antiguos y originarios pobladores de esta tierra se continúa con caracteres propios más acá de la ruptura histórica de 1821, la otra historia, la de los nuevos californios, arranca desde los tiempos mismos de la dominación española. Quiero decir que el estudio de los procesos de desarrollo regional de la época moderna exige volver la mirada a la época antecedente para buscar los orígenes, la gestación de muchas de las realidades de la Baja California de nuestro tiempo. Esta es otra de las interesantes posibilidades de investigación que ofrece la época colonial.

Tema hasta ahora tratado sólo tangencialmente es el de los primeros centros seculares de población como Santa Ana y San Antonio. Hay en el Archivo General de la Nación algunos expedientes sobre las actividades mineras y ganaderas de Manuel de Ocio, a quien toca, de hecho, crear el primer centro de población bajacaliforniano al margen de las misiones. Un investigador español, Ramón Serrera, me decía que él había localizado en los archivos españoles una ya considerable documentación sobre este personaje y el real de minas que fundó. Me pregunto si en los archivos de Guadalajara, sede que fue de la Real Audiencia de la Nueva Galicia, se hallarán papeles que pudieran servir para indagar algo más sobre estos primeros enclaves de colonización civil.

Otros pobladores que también merecen ser objeto de estudio son los que, salidos casi siempre de las filas presidiales, terminan convirtiéndose en los rancharos típicos de la región, aislados de todo contacto con el exterior, troncos de familias forzadas por las circunstancias a la reproducción endogámica y todavía hoy aferradas al suelo que ocuparon sus ancestros y a formas de vida que se han mantenido casi invariables desde siglos pasados. O los soldados que vigilaban el orden

de un desierto cada vez más deshabitado y cuyas familias, según afirma un dominico, pasaban días enteros sin comer porque la ración no les alcanzaba;<sup>33</sup> o los pescadores que se asentaron en islas o playas solitarias apenas para extraer del mar lo necesario para sobrevivir, o, en fin, los colonos que llegaban en busca de un empleo y acababan, como dice Baegert, refiriéndose a algunos operarios de las minas de Santa Ana, "vagando en los campos como los indios" para conseguir su sustento.<sup>34</sup> Parece, en suma, que para estudiar y comprender la historia de los bajacalifornianos es preciso revalorar y rescatar el tema del marginalismo.

Ya para terminar con estos comentarios quiero decir que me parece que una más clara noción de lo que están representando ciertos problemas actuales podría, tal vez lograrse si se estudiaran sus orígenes históricos. No habría de extrañar que, dado el lentísimo ritmo que por largo tiempo tuvo la vida local, esta búsqueda remitiera con frecuencia a los tiempos de la colonia. Puede verse en un estudio reciente de David Piñera<sup>35</sup> cómo sólo partiendo del antecedente colonial es posible intentar la explicación del problema crucial de la tenencia de la tierra en Baja California. Otro caso que es oportuno mencionar aquí es el del sistema tradicional de explotación ganadera, actualmente en crisis, debido sobre todo al crecimiento demográfico que se ha registrado en los últimos tiempos y a las nuevas formas de actividad económica que se han venido desarrollando. ¿No sería útil, me pregunto, indagar cuáles fueron las condiciones históricas que hicieron posible la adopción, primero, y después la pervivencia de ese sistema de explotación económica originado en el siglo XVIII y tan arraigado en la práctica de los rancheros locales de hoy que no parece previsible su modernización sin que estos bajacalifornianos pierdan con ello su fuente patrimonial de vida? Yo tengo para mí que el interés por el pasado sólo se justifica cuando la vía histórica es un camino para comprender la realidad de las sociedades humanas del presente.

Lo que he puesto a consideración de ustedes no son sino algunas ideas sueltas acerca de lo que personalmente estimo que han sido hasta ahora los avances de la investigación histórica sobre la época colonial en Baja California y de lo que, por otra parte, creo factible y deseable que fuesen la orientación y contenido de por lo menos algunas de las investigaciones futuras. En cuanto a esto último, aclaro que no he pretendido ni remotamente agotar el tema de las posibilidades, muy ricas por cierto, que ofrece para el estudio de la historia regional la documentación existente relacionada con las experiencias humanas que tuvieron lugar en el ámbito bajacaliforniano en tiempos de la dominación española. Mi propósito ha sido mucho más modesto y se ha reducido a dar cuenta ante ustedes de ciertas

inquietudes personales que, aun sin ser necesariamente compartidas por todos los aquí presentes, pueden, como lo espero, servir de materia de discusión en esta Mesa Redonda sobre Antropología e Historia de la Baja California. Estoy persuadido, por otra parte, de que es precisamente la confrontación que hagamos aquí de este tipo de preocupaciones individuales la que habrá de permitirnos cumplir con lo que según entiendo, es uno de los objetivos expresos de esta reunión: buscar puntos de acuerdo acerca de que hoy por hoy es el desiderátum de la investigación histórico-antropológica sobre los que han sido en el pasado o son en el presente pobladores de esta tierra peninsular.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. W. Michael Mathes, **Californiana I. Documentos para la historia de la demarcación comercial de California, 1583-1632**, ed., estudio y notas de..., 2 vols., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1965, mapas (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 22 y 23); \_\_\_\_\_, **Californiana II. Documentos para la historia de la explotación comercial de California, 1611-1679**, ed., estudio y notas de..., 2 vols., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1970, mapas (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 29 y 30); \_\_\_\_\_, **Californiana III. Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California, 1679-1686**, ed., estudio y notas de..., 3 vols., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1974, mapas (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 36, 37 y 38).
2. Miguel Venegas, **Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente**, 3 vols., México, Editorial Layac, 1944, mapas, apéndice documental.
3. Miguel del Barco, **Historia natural y crónica de la Antigua California**, ed. y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, lxxvi-466 p., ils. (Serie Historiadores y Cronistas de Indias, 3). El nombre original de la obra de Barco es **Correcciones y adiciones a la Historia o Noticia de la California en su primera edición de Madrid, año de 1757**.
4. Juan Jacobo Baegert, **Noticias de la península americana de California**, in-

trod. de Paul Kirchoff, trad. de Pedro R. Hendrichs, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1942, xlv-263 p., mapa.

5. Francisco Xavier Clavijero, **Historia de la Antigua o Baja California**, introd. de Miguel León-Portilla, trad. del italiano de Nicolás García de San Vicente, México, Editorial Porrúa, 1970, xlii-262 p. (Col. "Sepan Cuantos...", 143).
6. El título completo del manuscrito es **Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús, de la provincia de Nueva España, obradas en la conquista de Californias, debidas y consagradas al patrocinio de María Santísima, conquistadora de nuevas gentes, en su sagrada imagen de Loreto**. Sobre la manera como Burriel se sirvió de este texto **vid.** el estudio preliminar de León-Portilla que se incluye en Del Barco, **op. cit.**, p. vii-lxiii.
7. Existen copias manuscritas en la Biblioteca Bancroft, en la de la Real Academia de la Historia, en Madrid, y en la Colección Maggs de Londres.
8. Miguel Venegas, **Juan María de Salvatierra of the Company of Jesus, Missionary in the Province of New Spain and Apostolic Conqueror of the Californias**, ed. and trans. by Marguerite Eyer Wilbur, Cleveland, The Arthur Clark Co., 1929, 341 p. (Spain in the West, 5); Sigismundo Taraval, **The Indian Uprising in Lower California, 1734-1737...**, ed. and trans. by Marguerite Eyer Wilbur, Los Angeles, The Quivira Society, 1931, xii-298 p. (Quivira Society Publications, II).
9. Miguel Venegas, **El apóstol Mariano representado en la vida del V.P. Juan María de Salvatierra... escrita difusa y eruditamente por el P. ... y reducida a breve compendio por el P. Juan Antonio de Oviedo...**, México, Imp. de Doña M. de Ribera, 1754, (10) 316 p.
10. Miguel Venegas, **El apóstol Mariano. Vida admirable del V.P. Juan María de Salvatierra, conquistador apostólico de las Californias**, en Archivo General de la Nación, México (AGNM en lo sucesivo), **Historia 300**, f. 274-4llv.
11. Hay una fotocopia del texto completo en el Departamento de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Nacional de México.
12. Sigismundo Taraval, **Historia de las misiones jesuitas de la California Baja**,

desde su establecimiento hasta 1737, en la Biblioteca New Berry, Chicago, The Ayer Collection, Ms. 29,873.

13. Francisco Palou, **Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junipero Serra...**, pref. e introd. de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970, xviii-246 p., mapa (Col. "Sepan cuantos...", 143).
14. Francisco Palou, **Noticias de la Nueva California**, 2 vols., México, Imp. de Vicente García Torres, 1857 (Documentos para la Historia de México, Cuarta Serie, VI y VII).
15. Además de la edición consignada en la nota anterior se hizo otra en San Francisco, California, Imp. de E. Bosqui y Cía., 1874, pero su tiraje fue solamente de cien ejemplares.
16. La primera edición se hizo sin identificar al autor: **Noticias de la provincia de Californias en tres cartas de un sacerdote religioso, hijo del Real Convento de Predicadores de Valencia**, 3 vols., Valencia, 1794. Existe edición moderna: Luis Sales, **Noticias de la Provincia de Californias, 1794**, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960, 183 p., cuadros (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 6).
17. Sobre algunos documentos existentes en la Biblioteca Nacional, **vid.**: Ignacio del Río, "Documentos sobre las Californias que se encuentran en el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional", **Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas**, tomo II, núm. 1, ene-jun. 1970, p. 9-22.
18. Constantino Bayle (ed.), **Misión de la Baja California**, introd., arreglo y notas de..., Madrid, Editorial Católica, 1946, 268 p., mapa.
19. Roberto Ramos (ed.), **Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California, por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford**, México, Editorial Jus, 1958, x-69 p. (Documentos para la Historia de Baja California, 1); Roberto Ramos (ed.), **Relación del padre Ignacio María Nápoli acerca de la California, hecha el año de 1721**, México, Editorial Jus, 1958, xx-25 p. (Documentos para la Historia de Baja California, 2).

20. Francisco María Piccolo, **Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702, y otros documentos**, ed., estudio y notas de Ernest J. Burrus, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1962, xxiv-483 p., mapas, láms. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 14); Juan María de Salvatierra, **Selected Letters about Lower California**, trans. and annotated by Ernest J. Burrus, Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1971, 280 p., ils. (Baja California Travel Series, 25); **Ducrue's Account of the Expulsion of the Jesuits from Lower California**, introd. and ed. by Ernest J. Burrus, Roma-St. Louis Mo., Jesuit Historical Institute, 1967, viii-213 p., ils., maps (Sources and Studies for the History of the Americas, II).
21. Homer Aschmann, **The Natural and Human History of Baja California, from Manuscripts by Missionaries**, trans. and ed. by..., Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1966, 102 p. (Baja California Travel Series, 7).
22. Miguel León-Portilla (ed.), **Testimonios sudcalifornianos. Nueva entrada y establecimiento en el Puerto de La Paz, 1720**, ed., introd. y notas de..., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 119 p., mapas (Serie Documental, 9).
23. Lino Gómez Canedo, **De México a la Alta California. Una gran epopeya misional**, México, Editorial Jus, 1969, xxxviii-241 p., mapas (México Heroico, 103); \_\_\_\_\_, "Informe franciscano sobre misiones jesuíticas en Baja California", **Historia Mexicana**, vol. XIX, num. 4, abr-jun. 1970, p. 559-573.
24. Ignacio del Río, "Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de fray Juan Ramos de Lora", **Estudios de Historia Novohispana**, vol. V, 1974, p. 241-271.
25. Sherburne F. Cook, **The Extent and Significance of Disease among the Indians of Baja California, 1697-1773**, Berkeley, University of California Press, 1937, ii-39 p. (Iberoamericana, 12).
26. Homer Aschmann, **The Central Desert of Baja California. Demography and Ecology**, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1959, 316 p., ils., maps (Iberoamericana, 42).
27. Hubert Howe Bancroft, **History of North Mexican States**, 2 vols., San Francis-

- co, A.L. Bancroft and Co., 1884 (**The Works of...**, XV and XVI). El vol. I es el que está dedicado a la época colonial.
28. Zephyrin Engelhardt, **The Missions and Missionaries of California**, 2nd. ed., 4 vols., Santa Bárbara, Misión de Santa Bárbara, 1929. El autor se ocupa de la Baja California en el vol. I.
29. Pablo L. Martínez, **Historia de la Baja California**, México, Editorial Baja California, 1956, 605 p.
30. Por ejemplo: Constantino Bayle, **Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California**, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1933, 231 p. (Biblioteca de Americanistas, 6); Peter Masten Dunne, **Black Robes in Lower California**, 2nd. printing, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1968, xiv-540 p., ils., map (California Library Reprint Series); y Rutilio Ortega González, **La California de los Jesuitas**, tesis profesional, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1973, xii-282 p.
31. Peveril Meigs, **The Dominican Mission Frontier of Lower California**, Berkeley, University of California Press, 1935, vi-192 p., ils., maps (University of California Publications in Geography, VII).
32. **Op. cit.**
33. **Informe de fray Vicente Mora al virrey Bucareli**, Loreto, 1777, en AGNM, **Californias** 36, f. 3lv.-32.
34. **Op. cit.**, p. 62.
35. David Piñera Ramírez, **La tenencia de la tierra en Baja California, de la época prehispánica a 1888**, tesis profesional, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, 1975, 341 p.





